

Sábado Mercedario

en memoria de Santa María de la Merced

31 agosto 2024

Inicio

† (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

Guía: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Respuesta: Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Canto inicial

Eres madre muy sencilla, criatura del Señor
Virgen pobre Madre mía, llena de gracia y de amor.

Fuiste arcilla entre sus manos y el Señor te modeló,
aceptante ser su esclava, siempre dócil a su voz.

**Yo quiero ser arcilla entre sus manos.
Yo quiero ser vasija de su amor.
Quiero dejar lo mío
para Él, para Él.**

Lectura bíblica

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 1-8a. 14-15. 21-23

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con las manos impuras?».

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos

humanos.” Dejan a un lado el mandamiento de Dios para aferrarnos a la tradición de los hombres».

Llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchen y entiendan todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Reflexión breve

Los fariseos y escribas se aferraban estrictamente a las tradiciones humanas, como los rituales de purificación, mientras descuidan los mandamientos más profundos de Dios. Jesús recalca que no es lo que entra en el cuerpo lo que contamina a una persona, sino lo que sale del corazón. Este mensaje nos invita a examinar nuestra vida espiritual y nuestras acciones, recordándonos que la verdadera pureza proviene del corazón y se manifiesta en nuestras actitudes y comportamientos.

¿Vivimos nuestra fe de manera genuina, o simplemente seguimos las prácticas religiosas por costumbre? La verdadera devoción debe reflejarse en nuestras acciones diarias y en la forma en que tratamos a los demás.

Jesús nos llama a mirar dentro de nuestros corazones para identificar las fuentes de la impureza: pensamientos perversos, codicias, envidia, etc. Este examen interno es crucial para nuestra vida espiritual. Al identificar y confrontar estos pensamientos y actitudes, podemos trabajar para purificar nuestro corazón y vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios, priorizando lo verdaderamente importante: amor, justicia, misericordia y humildad.

Intenciones

Guía: a cada intención se responde: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Señor, Tú que te entregaste como víctima por nuestros pecados, acepta los deseos y las acciones de nuestra vida ofrecida por la redención de los cautivos. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Redentor nuestro, haz que seamos bondadosos y comprensivos con los que nos rodean para que logremos así ser imágenes de tu bondad. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

- Cristo, Tú que nos alegras con la claridad de la vida en cada nueva jornada que nos regalas, sé el lucero brillante de nuestros corazones. Oremos:

Respuesta: *Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oración final

Padre eterno, humildemente acudimos a ti, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

Guía: Madre Dulcísima de la Merced.

Respuesta: Ruega por nosotros.